



En la fotografía, unos de los componentes del grupo 'Hegatz Taldea' inicia un vuelo en ala delta sobre la Llanada alavesa.

El club 'Hegatz' de Araya es el único reducto de vuelo en ala delta de Alava

Icaros vascos en el cielo de la Llanada

El Club de ala delta 'Hegatz-Talde' de Araya ha inaugurado las instalaciones que acogerán a su escuela de vuelo libre, que pretende servir de catalizador de la creciente demanda que existe en Alava por esta disciplina deportiva. Creado hace dos años, el club 'Hegatz' agrupa a un reducido grupo de jóvenes de los pueblos aledaños a Aspárrena, a los que une el amor por la naturaleza y el deseo de

probar nuevas sensaciones. Para ello y en cuanto su trabajo se le permite, no dudan en encaramarse a los riscos de las sierras de Opacua y Urbasa para después de dar un salto en el vacío dejarse deslizar por las corrientes de aire con sus llamativas alas delta. Los icaros vascos han cambiado las plumas y la cera por alas de elevada precisión.

Iñigo Barrio

La localidad alavesa de Araya asiste esporádicamente a un espectáculo de habilidad y color en el que la estampa de unos extravagantes artefactos traza, al igual que en el vuelo de Icaro, caprichosas estelas imaginarias en el cielo. Son los hombres voladores del siglo XX. Dos jóvenes de Araya, Juan Carlos Intxaurreaga y Josexto Sáenz, y otros ocho de localidades próximas navarras y guipuzcoanas constituyeron hace dos años y medio bajo supervisión del Club de Vuelo Libre Bidasoa de Irún el *Hegatz-Talde*, asociación que, además de estos diez socios fundadores, engloba a otras diez personas con licencia de vuelo que practican el parapente (descenso en una especie de paracaídas rectangular).

Los miembros del único club alavés de vuelo en ala delta se iniciaron en este deporte después de realizar un cursillo en Irún con el alemán Thomas Hunter y el guipuzcoano Jorge Ibarгойen como monitores. Juan Carlos Intxaurreaga, que hace las veces de portavoz y coordinador del club de Araya, explica que fue un compañero de trabajo quien le empujó a practicar el ala delta hace cuatro años. «Me planteó la necesidad de completar un equipo de cinco personas para poder realizar el cursillo en Irún. A pesar de que sentía curiosidad, no tenía un especial interés en el asunto, pero al final resultó que fui yo quien lo cogí con más ganas y el primero en aprender a volar», comenta sonriente Intxa, diminutivo con el que gusta ser llamado. Desde entonces y siempre que puede, Juan Carlos Intxaurreaga y sus

amigos saltan desde cualquier punto próximo a Araya que permita un vuelo en condiciones. La sierra de Opacua o la de Urbasa, San Miguel de Aralar o las campas de Arangoiti en Navarra, son sus lugares preferidos, ya que por sus características geofísicas y las corrientes de aire existentes, les convierten en zonas idóneas para la práctica del vuelo en ala delta.

Viaje al Trópico

Juan Carlos Intxaurreaga se desplazó el pasado mes de diciembre a Ecuador, en compañía de Jorge Ibarгойen, su primer monitor, y Marro, un amigo de Atáun, con el fin de lanzarse en ala delta desde tres de las más altas cumbres de dicho país, los volcanes Chimborazo (6.310 me-

tros), el Cotopaxi (6.000 metros) y el Pichincha, (5.000 metros). Los tres expedicionarios vascos sufrieron innumerables anécdotas durante el transporte a Madrid de las tres aparatosas alas deltas, viéndose obligados al final a facturar en la aduana sólo una de ellas por problemas de sobrecarga en el avión.

En el caso del Chimborazo, únicamente se pudo tirar en *parapente* tras más de siete horas de ascensión Marro, ya que a Ibarгойen e Intxa les afectó el mal de altura. Los intentos resultaron infructuosos para toda la expedición, ya que en ambas cimas soplabla un fuerte viento de cola que hizo imposible cualquier tentativa. Tanto Intxa como alguno de sus compañeros han sufrido en ocasiones señaladas pequeños ac-

cidentes por imprudencias al intentar rebasar las posibilidades que ofrece el ala delta o las condiciones climatológicas.

Los componentes del *Hegatz Taldea* abrieron el pasado mes de marzo una delegación de la Escuela de Vuelo Libre de Irún, la Escuela de Ala Delta de Araya. El asesoramiento del club guipuzcoano servirá para que las personas que se inicien en los secretos de este deporte en la ciudad fronteriza perfeccionen su técnica en el club alavés. Los cursillos cuestan 30.000 pesetas y se desarrollan en las sierras próximas a Araya. Varios miembros se enfascaron en el acondicionamiento de las viejas escuelas de Araya para que los cursillistas convivan en régimen de internado durante la duración del curso.

Un deporte minoritario de altas miras

Hoy por hoy, el vuelo en ala delta es una modalidad deportiva minoritaria en Alava, ya que se encuentra restringida a un grupo que oscila entre los quince o veinte practicantes, verdadero germen de una disciplina que no termina de consolidarse en España. El club *Hegatz* de Araya, que agrupa a diez saltadores, entre quienes se encuentra Nieves Sáenz, una joven de 25 años, es el único que existe en la provincia. Sin embargo hay varios deportistas que vuelan en ala delta a su aire, desvinculados de cualquier tipo de asociación.

A pesar de esta desalentadora situación, la Federación Alavesa de Deporte Aéreo, que es la única registrada en Euskadi, está en

estos momentos tramitando la creación de la Federación vasca. La afición al vuelo en ala delta cuenta con numerosos adeptos en Vizcaya, donde existen un par de clubes importantes, uno de los cuales cuenta con más de cien fichas. El origen del vuelo en ala delta se inscribe, según explica el presidente de la Federación Alavesa, José Mora Martín, en las operaciones de recuperación de las cápsulas espaciales llevadas a cabo por la NASA a comienzos de los años 50. De Estados Unidos pasó a Europa a través de Suiza, país que por sus peculiares condiciones geográficas cuenta con el mayor índice de practicantes.

Un ala delta puede ser mono-

plaza o biplaza, y en función de ello variará el tamaño y el peso del aparato. En el primer caso la dimensión del ala no supera los quince metros cuadrados, mientras que en el segundo puede llegar a los 18 metros. El peso del piloto es primordial a la hora de adquirir un ala delta, ya que existen en el mercado diferentes patrones que se adecúan a las características de cada persona.

El precio de un ala delta oscila entre las 180.000 pesetas -las más sencillas en el mercado- y las 340.000 pesetas que cuestan las alas rápidas, que tienen la ventaja de penetrar mejor en el aire. La velocidad media de vuelo se sitúa en los 30 o 40 kilómetros por hora.